

Sustentar la Calidad y la Masificación: ¿Es Posible?

MARCELO KNOBEL

Marcelo Knobel es profesor del Instituto de Física Gleb Wataghin, Universidade Estadual de Campinas (Unicamp), Campinas, SP, Brasil. knobel@if.unicamp.br

La educación superior ha registrado una rápida expansión en matrícula a nivel mundial en los últimos 40 años. Este crecimiento probablemente continúe durante los próximos 20 años, con predicciones de 400 millones de estudiantes para 2030 (comparado con 100 millones en 2000). ¿Es posible hacer esta masificación más equitativa, a la vez que se garantizan estándares mínimos de calidad?

Los distintos países y regiones del mundo se encuentran en diferentes etapas de desarrollo de la educación superior. Las tasas de matrícula brutas dependen del grado de desarrollo económico, del ambiente social, de la historia y de las prioridades de políticas de una nación. Si bien a muchos países aún les resulta difícil garantizar el acceso a la educación superior a una población predominantemente joven, otros países enfrentan los desafíos del envejecimiento de su población y/o de un menor apoyo del gobierno.

En el caso de América Latina, por ejemplo, todos los países aún luchan contra una fuerte desigualdad social. Una mayor participación y la obtención de títulos de nivel terciario no solo constituyen un avance fundamental para el desarrollo venidero sino que también resultan esenciales para la movilidad social, especialmente para los grupos sub-representados, los sectores socioeconómicos desventajados, los afro-descendientes y los pueblos indígenas. Ha habido avances en la región en cuanto a matrícula estudiantil, la cual aumentó de 1,6 millones de estudiantes en 1970 a 20 millones en 2009. La tasa bruta de matrícula es de aproximadamente 30 por ciento en la región, lo cual indica que aún hay lugar para mayor crecimiento. Además, el crecimiento continúa siendo desparejo, favoreciendo principalmente a ciertos segmentos de la población.

La fuente de financiamiento de la educación superior, ya sea por parte del Estado, los estudiantes, las familias, o por emprendimientos con fines de lucro, tiene una fuerte influencia sobre la calidad entregada. Por ejemplo, existen muchas inquietudes con respecto a la calidad de la educación superior cuando ésta se centra en el rendimiento financiero. Desafortunadamente, el apetito

por las ganancias financieras a corto plazo a menudo desvía la atención de la planificación a largo plazo, lo cual lleva a una falta de inversión en infraestructura, en la idoneidad de los profesores y en la estabilidad del programa, lo cual pone la calidad en jaque. Además, a pesar de que el sector con fines de lucro desempeña un papel importante en “absorber la demanda”, las autoridades nacionales con frecuencia entregan a dichas instituciones demasiada latitud con respecto a la calidad de los servicios que ofrecen.

Finalmente, la masificación inevitablemente presenta el desafío de educar a un grupo más diverso y aumenta el número de estudiantes con brechas sustanciales en su educación previa. Las instituciones de educación superior deben desarrollar programas específicos para garantizar no solo el acceso sino el éxito de todo estudiante y disminuir las tasas de fracaso y deserción. Esto se debe realizar sin comprometer la calidad del título final otorgado.

Los países deben implementar políticas que brinden acceso a la educación a los sectores socioeconómicos desventajados; que establezcan y garanticen procesos sólidos de aseguramiento de la calidad y de monitoreo; y que creen un marco para fomentar la diversidad institucional y mecanismos de financiamiento innovadores y equitativos. Resulta difícil imaginar una solución integral, pero cada país debe intentar encontrar un buen equilibrio entre el financiamiento, el acceso y la calidad en esta complicada disputa. Una solución sustentable a largo plazo para el crecimiento del sector de la educación superior es imperativa para la estabilidad socioeconómica de cualquier nación. ■

No Se Dejen Engañar

DANIEL C. LEVY

Daniel C. Levy es Profesor Distinguido de la State University de Nueva York, Albany, Nueva York. E-mail: dlevy@albany.edu

Se requiere de cierto sentido del humor al tratar de responder una pregunta acerca de la inminente gran necesidad de la educación superior. Ergo, consulto y parafraseo al comediante Groucho Marx: “Un niño de cuatro años podría responder esta pregunta. ¡Que me traigan a un niño de cuatro años! Yo no le encuentro ni pies ni cabeza.” O ¿quizás podría escabullirme desmereciendo la pregunta o por lo menos declarándola incontestable?